|  |  |  |  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| |  | | --- | | **SÍNDROME DEL PADRE DEVASTADO** | | **Estudio de un caso (literario)**  **Lic. Jorge Luis Ferrari**  Mendoza  Diciembre 2006  **El Gaucho Martín Fierro**  **Por José Hernández  (1872 - 1878)**  "Aquí me pongo a cantar  al compás de la vigüela,  que el hombre que lo desvela  una pena estrordinaria,  como la ave solitaria  con el cantar se consuela".  La "pena extraordinaria" a la que se refiere el gaucho Martín Fierro es haber perdido a sus hijos. Todo el relato de José Hernández, es la muestra cabal de cómo puede quedar "devastado" un padre cuando pierde lo más preciado de su vida, los hijos.  La historia del Martín Fierro, obra cumbre de la literatura argentina y personaje que identifica al habitante de nuestros campos, desde la época de la colonia hasta finales del siglo XIX y buena parte del XX, es el relato de la vida y los sufrimientos de los argentinos "no propietarios", a través de la pluma de José Hernández, poeta, periodista y político que nació en 1834 y murió en 1886.  La obra ha sido objeto de muchos análisis desde el mismo día en que salió a la luz. Entre sus originales características estuvo la de ser inmediatamente aceptada por sus contemporáneos, en particular por los sectores populares, que se sentían identificados con el gaucho allí retratado y luego por la gente "culta", que debió reconocer en este "poema de protesta" un valor literario que los sobrepasaba largamente.  Estos análisis han tratado sobre distintos aspectos de la obra en cuestión, los hechos históricos que a través del relato se vislumbran, la situación socio-económica e institucional de la Argentina de fines del siglo XIX, las características que se resaltan del gaucho y del medio en que se desenvolvía, sobre la justicia de sus reclamos sociales y por supuesto sobre la calidad literaria de la obra. Borges, lo amaba y lo odiaba, Sábato lo defendía de lejos y no faltaron los psicoanalistas que con mayor o menor seriedad lo invitaron a su diván, analizándolo e incluso buscando en él puntos de referencia de nuestro inconciente colectivo o de rasgos de nuestro carácter particular, en tanto que argentinos o rioplatenses. Pero hay un aspecto fundamental de la obra que ha escapado al análisis, aún al de los últimos aludidos, y que constituye la estructura que recorre todo el relato de José Hernández. ¿Qué es la historia del Martín Fierro sino la historia de un padre que queda devastado ante la perdida de sus hijos?  "…el gaucho es reclutado por la fuerza y enviado a la frontera para pelear contra los indios. Harto de tanta injusticia, retorna al pago como desertor y al no encontrar a sus hijos jura volverse gaucho matrero…" Diario Los Andes, 31 de octubre de 2006 reportaje a Fontanarosa: "El Martín Fierro es un drama gaucho". A propósito de la película que están haciendo y que podremos ver en el 2007.  He respetado la redacción original del poema y he utilizado una numeración de versos que estaba en la primera versión con que empecé a trabajar, aunque en otras ediciones dicha numeración es diferente. No se extrañen si en alguna ocasión hay algún verso repetido en distintas páginas, pero era necesario por el tema tratado o para que no perdiera correlación el relato.  No siempre fue un gaucho triste  Cuál es la importancia de este análisis, ni más ni menos que desentrañar la causa de la "pena extraordinaria que lo embargaba" y culpa de la cual muchos de sus hipercríticos lo trataban de gaucho quejumbroso, resignado y llorón cuando no de asesino, matrero y ladrón. Martín Fierro en el primer capítulo nos dice que él era feliz y con una vida plena, más allá de las limitaciones de su pobreza.  23  Yo he conocido esta tierra  en que el paisano vivía  y su ranchito tenía  y sus hijos y mujer...  era una delicia el ver  cómo pasaba sus días.  24  Entonces... cuando el lucero  brillaba en el cielo santo,  y los gallos con su canto  nos decían que el día llegaba,  a la cocina rumbiaba  el gaucho... que era un encanto.  25  Y sentao junto al jogón  a esperar que venga el día,  al cimarrón se prendía  hasta ponerse rechoncho,  mientras su china dormía  tapadita con su poncho.  26  Y apenas la madrugada  empezaba a coloriar,  los pájaros a cantar  y las gallinas a apiarse,  era cosa de largarse  cada cual a trabajar.  **Destruyen su hogar**  Recién acabamos de ver como el Gaucho Martín Fierro era hombre de su casa, amante de la naturaleza, madrugador, alegre y trabajador. Feliz estaba de su vida hasta que vinieron los enviados del gobierno y se lo llevan de soldado a cuidar las fronteras. Cansado del maltrato, del hambre y de la hipocresía (no se trataba de cuidar la frontera de la Patria sino de extender las estancias de los ministros) vuelve a sus pagos para encontrarse con que le han quitado todo.  49  Tuve en mi pago en un tiempo  hijos, hacienda y mujer,  pero empecé a padecer  me echaron a la frontera  ¡Y que iba a hallar al volver!  tan sólo hallé la tapera.  50  Sosegado vivía en mi rancho  como el pájaro en su nido,  allí mis hijos queridos  iban creciendo a mi lao…  Sólo queda al desgraciao  lamentar el bien perdido.  **Su vida se transforma en la búsqueda de sus hijos**  Todo el relato esta salpicado de múltiples y variadas referencias a la búsqueda de sus hijos, a su preocupación por las penurias que estarían pasando y a la "pena extraordinaria" que le causaba esta ausencia.  174  Los pobrecitos muchachos,  entre tantas afliciones,  se conchabaron de piones;  ¡mas qué iban a trabajar,  si eran como los pichones  sin acabar de emplumar!  175  Por ahi andarán sufriendo  de nuestra suerte el rigor:  me han contao que el mayor  nunca dejaba a su hermano;  puede ser que algún cristiano  los recoja por favor.  178  ¡Tal vez no te vuelva a ver,  prienda de mi corazón!  Dios te dé su proteción  ya que no me la dio a mí,  y a mis hijos dende aquí  les echo mi bendición.  179  Como hijitos de la cuna  andarán por ahi sin madre;  ya se quedaron sin padre,  y ansí la suerte los deja  sin naides que los proteja  y sin perro que les ladre.  180  Los pobrecitos tal vez  no tengan ande abrigarse,  ni ramada ande ganarse,  ni rincón ande meterse,  ni camisa que ponerse,  ni poncho con que taparse.  181  Tal vez los verán sufrir  sin tenerles compasión;  puede que alguna ocasión,  aunque los vean tiritando,  los echen de algún jogón  pa que no estén estorbando.  182  Y al verse ansina espantaos  como se espanta a los perros,  irán los hijos de Fierro,  con la cola entre las piernas,  a buscar almas más tiernas  o esconderse en algún cerro.  …  191  …a mis hijos infelices  pensé volverlos a hallar,  y andaba de un lao al otro  sin tener ni qué pitar.  …  424  Es triste dejar sus pagos  y largarse a tierra ajena  llevándose la alma llena  de tormentos y dolores;  mas nos llevan los rigores  como el pampero a la arena.  425  Irse a cruzar el desierto  lo mesmo que un forajido,  dejando aquí en el olvido,  como dejamos nosotros,  su mujer en brazos de otro  y sus hijitos perdidos.  426  ¡Cuantas veces al cruzar  en esa inmensa llanura,  al verse en tal desventura  y tan lejos de los suyos,  se tira uno entre los yuyos  a llorar con amargura!  427  En la orilla de un arroyo  solitario lo pasaba,  en mil cosas cavilaba  y, a una güelta repentina,  se me hacía ver a mi china  o escuchar que me llamaba.  428  Y las aguas serenitas  bebe el pingo trago a trago,  mientras sin ningún halago  pasa uno hasta sin comer,  por pensar en su mujer,  en sus hijos y en su pago.  …  655  De mis hijos he encontrado  sólo a dos hasta el momento,  y de ese encuentro feliz  le doy las gracias al cielo.  A todos cuantos hablaba  les preguntaba por ellos,  mas no me da ninguno  razón de su paradero.  **Hernández, los hombres que lloran y los padres que sienten**  ¡Vaya que había salido irreverente y transgresor Don José Hernández! Imagínense lo que era en 1872 decir que había un gaucho que penaba por sus hijos y que lloraba por el sufrimiento que esto le causaba. Hernández fue capaz de plantear que no se perdía hombría por tener sentimientos, vivir a fondo la paternidad y quedar "desfondado" cuando lo alejan de sus hijos.  El gaucho Martín Fierro se transformó, de inmediato, en el arquetipo de los argentinos de condición humilde, ellos también padecían las injusticias de un sistema que se estaba construyendo sobre sus espaldas. A la gente del pueblo, esa que rápidamente hizo suya la obra de Hernández, no le llamó la atención que Fierro sintiera una "pena extraordinaria" por sus hijos, porque ellos conocían en carne propia esa amargura. Así como muchos sabían lo que era ser huérfano y criarse sin familia en un mundo tan duro. Sabían lo que era no tener padre, lo que era ser hijo "ilegitimo" o lo que era ser mestizo o mulato, por nombrar sólo dos de las múltiples cruzas que eran tan mal vistas por la "gente bien". Porque siendo Fierro un personaje de ficción, sus circunstancias eran absolutamente reales  El tema del sentimiento paterno y la filiación, están permanentemente presentes en todo el relato de Hernández. No solamente cuando habla Fierro, sino también cuando toma la palabra Cruz, su compañero de destierro, los hijos de ambos y hasta cuando es el turno del Moreno.  Fijémonos hacia donde van los pensamientos de Cruz, cuando muere en medio de los indios. Esto nos muestra, hasta qué punto, el tema de la paternidad frustrada, permanece como una espina muy profunda, pero siempre presente y lacerante, y que en los momentos álgidos la cuestión surge a la superficie y queda en un primer plano.  547  Se le pasmó la vigüela  y el pobre estaba en un grito,  me recomendó un hijito  que en su pago había dejado.  "Ha quedado abandonado,  "me dijo, aquel pobrecito.  548  "Si vuelve, búsquemeló,  "me repetía a media voz,  "en el mundo éramos dos  "pues el ya no tiene madre:  "que sepa el fin de su padre  "y encomiende mi alma a Dios."  549  Lo apretaba contra el pecho  dominao por el dolor,  era su pena mayor  el morir allá entre infieles;  sufriendo dolores crueles  entregó su alma al Criador  **El padre devastado**  Que en 1870 Hernández escribiera toda una obra de sublimación paterna es sorprendente. Aún hoy predomina en muchos, la idea de que la madre es la única que siente dolor por sus hijos y que para el padre, éstos le son casi indiferentes y puede prescindir de su presencia sin demasiados padecimientos, ni deterioro. Ahora veremos justamente, el daño que provocó en Fierro el distanciamiento con sus hijos. Como ya vimos él era un hombre trabajador y pacífico, fue cuando le robaron a su familia que se transforma totalmente. Pero dejemos que lo cuente Fierro que de contar sabe:  18  Y sepan cuantos escuchan  de mis penas el relato,  que nunca peleo ni mato  sino por necesidá,  y que a tanta alversidá  sólo me arrojó el mal trato  19  Y atiendan la relación  que hace un gaucho perseguido,  que padre y marido ha sido  empeñoso y diligente,  y sin embargo la gente  lo tiene por un bandido.  169  No hallé ni rastro del rancho:  ¡sólo estaba la tapera!  ¡Por cristo si aquello era  pa enlutar el corazón!  ¡Yo juré en esa ocasión  ser mas malo que una fiera!  184  Yo he sido manso primero,  y seré gaucho matrero;  en mi triste circunstancia,  aunque es mi mal tan projundo,  nací y me he criado en estancia.  Pero ya conozco el mundo.  185  Ya les conozco sus mañas,  le conozco sus cucañas;  sé como hacen la partida,  la enriedan y la manejan;  deshaceré la madeja  aunque me cueste la vida.  186  Y aguante el que no se anime  a meterse en tanto engorro  o si no aprétese el gorro  y para otra tierra emigre;  pero yo ando como el tigre  que le roban los cachorros.  A este tipo de cambios de conducta nos estamos refiriendo cuando hablamos del "Síndrome del Padre Devastado". Denominamos "padre devastado" a aquel que pierde o le obstruyen el vínculo con sus hijos y queda absolutamente destruido en toda su persona por esa circunstancia. Se siente arrasado y su vida ya no tiene sentido. En su interior se entrecruzan una serie de sentimientos: tristeza, rencor, humillación, indignación, pena, bronca, resignación, esperanza, desesperanza; todo menos alegría, euforia, o tranquilidad de espíritu. Esta situación emocional arrasa con toda la persona, lo deja devastado, siente que perdió todo, desaparecen los puntos de referencia y termina generándole graves modificaciones en todo su comportamiento. Si la situación se hace prolongada, su persona se irá deteriorando y tendrá la sensación -en general cierta - de que está "cuesta abajo en la rodada". Nada le interesa, todo le da lo mismo, nada le sale bien, todo se le vuelve en contra, la paranoia lo invade, su autoestima lo abandona, la indolencia lo hace suyo. Su situación laboral suele deteriorarse y es común que sigan la misma suerte, el resto de sus bienes y sus relaciones sociales. Si bien a todos los conmociona, no a todos les afecta igual. Esto tiene que ver con la forma que vivió su paternidad, pero además si la persona no gozaba de una buena salud mental, de un buen equilibrio, puede que esta situación sea el disparador para conductas de agresión o de auto-agresión llegando incluso a la posibilidad del suicidio o el asesinato. La sección policial de los diarios esta repleta de estos casos.  Pero volvamos al Martín Fierro que ya ha templado su guitarra y permitamos que sea él mismo quién nos cuente sus emociones:  20  Ninguno me hable de penas,  porque yo penando vivo,  y naides se muestre altivo  aunque en el estribo esté:  que suele quedarse a pie  el gaucho mas alvertido.  21  Junta esperencia en la vida  hasta pa dar y prestar  quien la tiene que pasar  entre sufrimiento y llanto;  porque nada enseña tanto  como el sufrir y el llorar.  22  Viene el hombre ciego al mundo,  cuartiándoló la esperanza,  y a poco andar ya lo alcanzan  las desgracias a empujones;  ! la pucha, que trae liciones  el tiempo con sus mudanzas!  …  188  De carta de más me veía  sin saber a donde dirme;  mas dijeron que era vago  y entraron a perseguirme.  189  Nunca se achican los males,  van poco a poco creciendo,  y ansina me vide pronto  obligado a andar juyendo.  190  No tenía mujer ni rancho  y a más, era resertor;  no tenía una prenda güena  ni un peso en el tirador  191  A mis hijos infelices  pensé volverlos a hallar,  y andaba de un lao al otro  sin tener ni que pitar.  …  229  Monté y me encomendé a Dios,  rumbiando para otro pago,  que el gaucho que llaman vago  no puede tener querencia,  y ansí de estrago en estrago  vive llorando la ausencia.  …  556  Allí pasaba las horas  sin haber naides conmigo  teniendo a Dios por testigo,  y mis pensamientos fijos  en mi mujer y mis hijos,  en mi pago y en mi amigo.  557  Privado de tantos bienes  y perdido en tierra ajena,  parece que se encadena  el tiempo y que no pasara,  como si el sol se parara  a contemplar tanta pena.  558  Sin saber qué hacer de mí  y entregao a mi aflición,  estando allí una ocasión,  del lao que venía el viento  oi unos tristes lamentos  que llamaron mi atención.  **De padres locos y madres enloquecidas**  En los medios de difusión, en los estudios de abogado y en los juzgados se suele escuchar decir: "el padre de mis hijos, está loco, por eso yo no dejo que los vea". La pregunta que debemos hacernos, es ¿si fue loco siempre o si enloqueció cuando le quitaron los hijos? Porque en este último caso esa locura desaparece cuando recupera el vínculo con sus chicos.  Cuando una madre, a la que le han quitado sus hijos, tiene actitudes desajustadas y hasta violentas se la comprende y se presume que ha enloquecido a partir de que le sacaron los hijos; incluso esta locura es vista como un signo de buena madre y son "actos útiles" para la pronta restitución de sus hijos. En el varón, lo que se presume es su locura previa y es causa suficiente para sacralizar la interrupción del vínculo  El Psicólogo, investigador y docente uruguayo - hay quienes dicen que en la Banda Oriental estuvieron los primeros gauchos - Nelson Zicavo Martínez, comentando un artículo de Robert Fay, donde hablaba del síndrome del padre destruido nos dice: "entendemos como término apropiado el de "devastado" ya que el rol se ve anulado y no destruido; es que concebimos el Síndrome del Padre Devastado (SPD) como la constelación de síntomas que en el plano emocional y conductual provoca en el padre la vivencia de la pérdida de su hijo en el proceso post-divorcio, como realidad o aún como anticipación, como posibilidad futura del hecho.  Se trata de una constelación de síntomas provocados por el impedimento de contacto vivencial con sus hijos o hijas lo cual conduce a la pena, vivencia de quebranto y menoscabo, angustia, rabia, desazón, miedo, incertidumbre, donde la paternidad se ve devastada aunque se puede reconstruir cuando las condiciones sean propicias.  La intensidad de estas vivencias encuentra su origen en el grado de apego y significación de la relación padre-hijo. Siendo particularmente intensas dichas manifestaciones en aquellos casos que han desarrollado una vivencia relacional de gran apego y contacto permanente durante la gestación, parto y cuidado del niño o de la niña, desde el inicio mismo de concebir la idea de la paternidad."  (Nelson Zicavo Martinez "¿Para que sirve ser padre? Un libro sobre el divorcio y la padrectomía" Ediciones Universidad del Bio-Bio, Concepción , Chile, Julio del 2006)  Zicavo Martinez, éste gaucho uruguayo, hace referencia, en ese texto, a cuando el padre pierde a sus hijos a causa del divorcio, pero lo central es la perdida de los hijos, si es por el Juez de Paz, como en el Martín Fierro, o por el Juez de Familia, es lo de menos. Lo importante es reconocer que los hombres pueden quedar destrozados (y ponerse locos) cuando se alejan de sus hijos, que esto no es, ni nunca lo fue, una exclusividad de las mujeres.  **Hijos sin padre**  Pero en este magnifico poema gaucho no solo encontramos los "sufrires" de un padre, sino también los padecimientos de los hijos, que es lo que tampoco suelen tener en cuenta (la madre, el abogado, el juez, los organismos estatales, las leyes retrogradas, etc.) cuando livianamente expulsan al padre. Los ejércitos de madres solas que hoy presentan nuestras sociedades, tienen de retaguardia a hijos medios huérfanos que cargan con la cruz de los errores o del egoísmo de sus progenitores. Porque también hay padres que se van sin que los echen, lo cual ocurrió y ocurre mucho más a menudo de los que todos desearíamos. Ver: "Ser padres en el tercer milenio"  ( http://www.serpadre.org/ )  Veamos entonces qué nos dice el Poeta gaucho, de la suerte de los hijos sin padre:  172  Al dirme dejé la hacienda  que era todito mi haber;  pronto debíamos volver,  sigún el Juez prometía,  y hasta entonces cuidaria  de los bienes, la mujer.  173  Después me contó un vecino  que el campo se lo pidieron;  la hacienda se la vendieron  pa pagar arrendamientos,  y que sé yó cuantos cuentos;  pero todo lo fundieron.  174  Los pobrecitos muchachos,  entre tantas afliciones,  se conchabaron de piones;  más que iban a trabajar,  si eran como los pichones  sin acabar de emplumar  Pero "escuchemos a los niños" o lo que estos jóvenes recuerdan de cómo vivieron su infancia. A continuación, el mayor de los hijos de Fierro:  657  Recordarán que quedamos  sin tener donde abrigarnos,  ni ramada ande ganarnos,  ni rincón ande meternos,  ni camisa que ponernos.  ni poncho con que taparnos.  658  Dichoso aquel que no sabe  lo que es vivir sin amparo;  yo con verdá les declaro,  aunque es por demás sabido,  dende chiquito he vivido  en el mayor desamparo.  659  No le mermam el rigor  los mesmos que le socorren;  tal vez porque no se borren  los decretos del destino,  de todas parten lo corren  como ternero dañino.  660  Y vive como los bichos  buscando alguna rendija;  el güerfano es sabandija  que no encuentra compasión,  y el que anda sin dirección  es guitarra sin clavija.  661  Sentiré que cuanto digo  a algún oyente le cuadre.  Ni casa tenía, ni madre,  ni parentela, ni hermanos;  y todos limpian sus manos  en el que vive sin padre.  662  Lo cruza éste de un lazazo  lo abomba aquél de un moquete,  otro le busca el cachete,  y, entre tanto soportar,  suele a veces no encontrar  ni quien le arroje un zoquete.  663  Si lo recogen, lo tratan  con la mayor rigidez;  piensan que es mucho tal vez,  cuando ya muestra el pellejo,  si le dan un trapo viejo  pa cubrir su desnudez.  664  Me crié, pues, como les digo,  desnudo a veces y hambriento;  me ganaba mi sustento,  y ansí los años pasaban;  al ser hombre me esperaban  otra clase de tormentos.  Sin duda que hoy los hijos de algunas madres solas la pasan un tanto mejor que en aquella época. Por lo pronto ya no tienen la estigma social, en particular los hijos nacidos fuera del matrimonio. Al menos a nivel institucional y legal no hay el racismo y los prejuicios que había en aquellas épocas. Hoy para muchas madres es posible vivir solas, gracias a los avances de la sociedad (no todo es malo): de los servicios públicos, de la seguridad social, los programas estatales de ayuda, la independencia económica de la mujer, los supermercados y los "delivery". Ahora una gran cantidad de mujeres pueden afrontar con mayores o menores dificultades la crianza de uno o varios niños, mucho mejor que en su momento la "prienda" de Martín Fierro. Pero en los sectores más humildes, la situación actual no está demasiado lejana de la que cuenta Hernández a través de sus personajes.  También dejemos en claro que una cosa es la madre y otra son los hijos. Las madres podrán ser muy modernas y capaces de afrontar el desafío de criar solas a sus hijos, pero los niños, en esto, son siempre iguales y sufren demasiado cuando algún progenitor desaparece. No debemos dejar de considerar, además, la situación de la mayoría, es decir los niños de los sectores carenciados o cercanos a la línea de pobreza, por arriba o por debajo. Estos chicos pasan necesidades materiales, nutricionales, sanitarias y educativas que se ven agravadas cuando sólo está la madre presente en el hogar. Pero más allá de las necesidades materiales, que no son poca cosa, o de lo modernas y valientes que sean las madres, está la cuestión de que el niño necesita de su padre para construir su persona, para elaborar su autoestima desde la salud y no desde la carencia, para estructurar su personalidad en tanto que sujeto y no quedar reducido a un mero objeto materno; para tener completa su historia y sus raíces, tema fundamental para su equilibrio e integridad.  Durante mucho tiempo, y aún hoy, los padres se fueron o los echaron, con la convicción de que lo único que necesitaban los niños era a su madre. A las mujeres se les hizo creer que tenían un instinto especial que las hacia "saber" todo lo pertinente a la crianza y una sensibilidad instintiva para atender los cuidados que los niños requieren. Por otro lado esta la idea de que los hombres no lloran, ni sufren y que los afectos para ellos son una carga innecesaria, que lo único que hace es estorbar su capacidad de pensamiento y de trabajo. Liberarlo de los hijos era algo necesario para una sociedad en constante crecimiento económico y que requería gente full-time dedicada a este esfuerzo.  En medio de todo esto quedaban los hijos, que crecían y crecen con poco padre o sin nada, viéndolo de vez en cuando o nunca. Y aparecen los problemas que recién mencionábamos, ya que cuando está atrofiada la función paterna, se suele hiper-desarrollar la materna, con consecuencias que los psicólogos o psiquiatras se cansan de ver en sus consultorios.  Las funciones de los padres, mamá y papá, son complementarias y no suplementarias, la presencia de ambos y la no preponderancia de ninguno de ellos, es la mejor garantía de salud mental y equilibrio para los hijos.  A todo esto nos llevaron las estrofas de Hernández en las que expresaba, a finales del 1800 que no sólo los hombres sufrían por la ausencia de sus hijos, sino que éstos también vivían un verdadero calvario, cuando no tenían padre. Hay más versos que se refieren a este tema, ahora es el turno del segundo hijo de Martín Fierro  720  El rigor de las desdichas  hemos soportado diez años,  pelegrinando entre estraños,  sin tener donde vivir,  y obligados a sufrir  una máquina de daños.   721  El que vive de ese modo  de todos es tributario;  falta la cabeza primario  y los hijos que él sustenta  se dispersan como cuentas  cuando se corta el rasario.  722  Yo anduve ansí como todos,  hasta que al fin de sus días  supo mi suerte una tía  y me recogió a su lado;  allí viví sosegado  y de nada carecía.  723  No tenía cuidado alguno  ni que trabajar tampoco,  y como muchacho loco  lo pasaba de holgazán;  con razón dice el refrán  que lo güeno dura poco.  724  En mí todo su cuidado  y su cariño ponía;  como a un hijo me quería  con cariño verdadero,  y me nombró de heredero  de los bienes que tenía.  725  El Juez vino sin tardanza  cuanto falleció la vieja.  "De los bienes que te deja",  me dijo, "Yo he de cuidar:  es un rodeo regular  y dos majadas de ovejas".  726  Era hombre de mucha labia,  con mas leyes que un dotor,  me dijo: "Vos sos menor,  y por los años que tienes  no podés manejar bienes;  voy a nombrarte un tutor."   727  Tomó un recuento de todo,  porque entendía su papel,  y después que aquel pastel  lo tuvo bien amasao,  puso al frente un encargao,  y a mí me llevó con él.  728  Muy pronto estuvo mi poncho  lo mismo que cernidor;  el chiripá estaba pior,  y aunque para el frio soy guapo  ya no me quedaba un trapo  ni pa el frío, ni pa el calor.   729  En tan triste desabrigo  tras de un mes, iba otro mes;  guardaba silencio el Juez,  la miseria me invadía,  me acordaba de mi tía  al verme en tal desnudez.  730  No se decir con fijeza  el tiempo que pasé allí;  y despues de andar ansí  como moro sin Señor,  pasé a poder del tutor  que debia cuidar de mí.  731  me llevó consigo un viejo  que pronto mostró la hilacha,  dejaba ver por la facha  que era medio cimarrón,  muy renegao, muy ladrón,  y le llamaban Vizcacha.  …   818  No se calmaba mi duelo  de verme tan solitario;  ahí le champurrié un rosario  como si juera mi padre,  besando el escapulario  que me había puesto mi madre.  819  "Madre mía", gritaba yo,  "¿dónde estarás padeciendo?  El llanto que estoy virtiendo  lo redamarías por mí,  si vieras a tu hijo aquí  todo lo que esta sufriendo."  820  Y mientras ansí clamaba  sin poderme consolar,  los perros, para aumentar  mas mi miedo y mi tormento,  en aquel mesmo momento  se pusieron a llorar.   821  Libre Dios a los presentes  de que sufran otro tanto;  con el muerto y esos llantos  les juro que faltó poco  para que me vuelva loco  en medio de tanto espanto.  …   830  "Yo cuidaré", me había dicho,  "De lo de tu propiedá:  todo se conservará,  el vacuno y los rebaños,  hasta que cumplas 30 años,  en que seás mayor de edá."  831  Y aguardando que llegase  el tiempo que la ley fija,  pobre como lagartija  y sin respetar a naides,  anduve cruzando el aire  como bola sin manija.  832  Me hice hombre de esa manera  bajo el más duro rigor;  sufriendo tanto dolor  muchas cosas aprendí;  y, por fin, vítima fuí  del mas desdichado amor.  Picardía, el hijo que Cruz le encomienda a su compañero de destierro antes de morir, también nos cuenta sus penurias de huérfano.  **PICARDÍA  XXI**  856  -Voy a contarles mi historia  (perdónenme tanta charla),  y les diré al principiarla,  aunque es triste hacerlo ansí:  a mi madre la perdí  antes de saber llorarla.  857  Me quedé en el desamparo,  y al hombre que me dió el ser  no lo pude conocer;  ansí, pues, dende chiquito,  volé como el pajarito  en busca de qué comer.  858  O por causa del servicio,  que tanta gente destierra,  o por causa de la guerra,  que es causa bastante seria,  los hijos de la miseria  son muchos en esta tierra.  859  Ansí, por ella empujado,  no sé las cosas que haría,  y aunque con verguenza mía,  debo hacer esta alvertencia:  siendo mi madre inocencia,  me llamaban Picardía.  860  Me llevó a su lado un hombre  para cuidar las ovejas,  pero todo el día eran quejas  y guascazos a lo loco,  y no me daba tampoco  siquiera unas jergas viejas.  861  Dende la alba hasta la noche,  en el campo me tenía;  cordero que se moría  -mil veces me sucedió-  los caranchos lo comían,  pero lo pagaba yo.  862  De trato tan rigoroso  muy pronto me acobardé;  el bonete me apreté  buscando los mejores fines,  y con unos volantines  me fuí para Santa Fé.  **Cuando el hijo recupera al padre**  Y aquí Picardía nos cuenta como al conocer su origen, saber quién era su padre y recuperar su historia, rehace su vida, y de sus trapisondas sólo le queda el apodo.  956  Me dentro curiosidá,  al ver que de esa manera  tan siguro me dijera  que jué mi padre un bandido;  luego, lo habrá conocido,  y yo inoraba quien era.  957  Me empeñé en aviriguarlo;  promesas hice a Jesús;  tuve por fin una luz  y supe con alegría  que era el autor de mis días  el guapo sargento Cruz.  958  Yo conocía bien su historia  y la tenía muy presente:  sabía que Cruz, bravamente,  yendo con una partida,  había jugado la vida  por defender a un valiente.  959  Y hoy ruego a mi Dios piadoso  que lo mantenga en su gloria;  se ha de conservar su historia  en el corazón del hijo;  el al morir me bendijo  yo bendigo su memoria.  960  Yo juré tener enmienda  y lo conseguí de veras;  puedo decir ande quiera  que, si faltas he tenido,  de todas me he corregido  dende que supe quién era.  961  El que sabe ser güen hijo  a los suyos se parece;  y aquel que a su lado crece  y a su padre no hace honor,  como castigo merece  de la desdicha el rigor.  962  Con un empeño costante  mis faltas supe enmendar;  todo conseguí olvidar,  pero, por desgracia mía,  el nombre de Picardía  no me lo pude quitar.  963  Aquel que tiene güen nombre  muchos dijustos se ahorra,  y entre tanta mazamorra  no olviden esta alvertencia:  aprendí por esperencia  que el mal nombre no se borra.  Los padres hacen la primera socialización del niño, lo integran a la especie humana y a la comunidad. Cuando ambos están ausentes, como fue el caso de Picardía, que perdió a la madre y no conocía a su padre, ese vínculo se establece de manera accidentada, casual y será débil cuando no contradictorio. Los "chicos de la calle" o las personas criadas en la marginalidad, no se sienten parte integrante de esta sociedad, no tienen por qué hacerlo. En principio, dicha sociedad no les dio nada y les negó todo. Pero también en los otros estratos sociales, encontramos a quienes no tienen ningún tipo de sentimiento de pertenencia al conjunto social, se consideran aparte o solo recurren a la sociedad para servirse de ella. En algunos casos esto se debe a la deficiencia de sus primeros vínculos o a que ese fue el mensaje que esos primeros vínculos le transmitieron. Hay muchos viejos Vizcacha cuyo mensaje es "haz el mal sin mirar a quién".  Podíamos decir que Picardía carecía de "superyo" y lo construye a partir de saber quién era su padre y que éste era una buena persona a pesar de sus problemas con la justicia. (Freud denominó superyo a una de las instancias de la personalidad que hacía las veces de censor del yo. Se forma en base a la internalización de las normas paternas: las prohibiciones, los valores morales, los ideales).  **El reencuentro de Fierro y sus hijos**  Tanto tiene que ver esta obra con la paternidad, que no sólo empieza cuando el protagonista pierde a sus hijos, sino que finaliza cuando se reencuentra con ellos. Y Fierro no muere, como muchas veces sucede en los relatos literarios y siempre pasa en la vida, porque o no ha encontrado a todos sus hijos (ver pág. 6 párrafo 655). Pero veamos como se despiden y va finalizando este magnífico poema a la paternidad.  855  Martín Fierro y sus dos hijos,  entre tanta concurrencia,  siguieron con alegría  celebrando aquella fiesta.  Diez años, los más terribles,  había durado la ausencia,  y al hallarse nuevamente  era su alegría completa.  1143  …  Martín Fierro y los muchachos,  evitando la contienda,  montaron y paso a paso,  como el que miedo no lleva,  a la costa de un arroyo  llegaron a echar pie a tierra.  Desensillaron los pingos  y se sentaron en rueda,  refiriéndose entre sí  infinitas menudencias  porque tiene muchos cuentos  y muchos hijos la ausiencia…  …  Ansí, pues, aquella noche  jué para ellos una fiesta,  pues todo parece alegre  cuando el corazón se alegra.  No pudiendo vivir juntos  por su estado de pobreza,  resolvieron separarse  y que cada cual se juera  a procurarse un refugio  que aliviara su miseria.  Y antes de desparramarse  para empezar vida nueva,  en aquella soledá  Martín Fierro, con prudencia,  a sus hijos y al de Cruz  les habló de esta manera:  1144  -Un padre que da consejos  más que padre es un amigo;  ansi como tal les digo  que vivan con precaución:  naides sabe en que rincón  se oculta el que es su enemigo…  El padre, rodeado de sus hijos, se queda dándoles consejos. Intentando transmitirles lo que la vida le ha enseñado y lo que a su entender, la vida espera de ellos; desde su humilde conocimiento, pero con toda la sabiduría que da el corazón.  **Conclusiones**  José Hernández a través del El Gaucho Martín Fierro gritó a los cuatro vientos que los varones también sufrían, hasta la devastación, cuando le quitan sus hijos y que cuando el padre se aleja, la vida de sus pequeños se achica.  Sería interesante investigar las causas por las que Hernández dio tanta importancia a la paternidad. Tal vez, haya tenido que ver que hasta los cinco fue criado por una tía materna (mamá Totó) ya que sus padres estaban en el campo (Martín Fierro, Ediciones Orbis, Barcelona 1982, Vida y Obra de José Hernandez, pág. 45). La prematura muerte de la madre, cuando José tenía nueve años. Quedarse solo con su padre y acompañarlo en sus tareas rurales en la estancia, posiblemente le hizo valorar su rol, tan poco usual en aquellos años, donde estaban distantes, cuando no ausentes o inexistentes. El hecho de perder al padre a los 23 años de una manera impactante, fulminado por un rayo. Su misma experiencia como padre de nueve hijos, dos de los cuales murieron jóvenes y del resto, en muchas ocasiones debió estar lejos, ya sea por su participación en distintas batallas o por los sucesivos destierros que debió padecer.  Este canto a la paternidad no tuvo -a mi conocimiento- eco entre sus críticos; en cuanto a sus otros reclamos, de una sociedad más justa y de una patria que cuide a sus hijos, si bien fueron escuchados y tenidos en cuenta, para amarlo u odiarlo, aún hoy están vigentes. Seguimos teniendo gobiernos y Estados que defienden cualquier interés menos el de la ciudadanía, y dirigentes que ajustan la institucionalidad a sus intereses particulares.  **EPÍLOGO**  **También trata de algunas "malas madres"**  La obra de José Hernández, no sólo es la historia de un padre devastado, es también la historia de la Nación y las provincias argentinas, que fueron muy malas madres.  995  Y digo, aunque no me cuadre  decir lo que naides dijo:  la provincia es una madre  que no defiende a sus hijos.  996  Mueren en alguna loma  en defensa de la ley,  o andan lo mesmo que el güey,  arando pa que otros coman.  997  Y he de decir ansí mismo  porque de adentro me brota  que no tiene patriotismo  quien no cuida al compatriota.  Esa Argentina que aún algunos "bandidos" añoran, de fines del siglo 19 y principios del 20, que exportaba sus vacas, que era el granero del mundo y que, en su decir, era la cuarta o quinta potencia; en realidad tenía al 80 por ciento de su población hambreada semidesnuda, sin agua potable, iletrada y trabajando en condiciones de esclavitud. Sí, teníamos una Argentina que crecía y una oligarquía que vivía en la abundancia, pero los hijos de la patria estaban abandonados.  El Martín Fierro, entonces, trata de un "padre devastado", y de una madre, la Patria, y su concubina, la oligarquía, que dejaron abandonados a sus hijos por lucir bellas y ricas, vivir en "country" y pasearse en 4x4.  **Jorge Ferrari**  Master en Ciencias de la Educación  Mendoza, Diciembre de 2006  jorgeluisferrari@yahoo.es www.serpadre.eu  **Anexos**  Versiones en Internet del Martín Fierro, comentarios varios y Bibliografía de Hernández  http://www.coopvgg.com.ar/selva/martinfierro/martinfierro.htm  http://webs.satlink.com/usuarios/c/cabas/mfierro/mfierro.htm  **El Gaucho:**  http://www.folkloredelnorte.com.ar/ | |  | |  | |  | | |
|  | |